

Identidad de la arquitectura Latinoamericana:

¿Adaptación o Adopción?

Rolando Dobles Alvarado

El presente ensayo pretende realizar un análisis histórico de la arquitectura latinoamericana, comenzando desde la colonización hasta la globalización. Esta reflexión incluye las principales influencias y como estas han evolucionado a través de los años.

Para comenzar es fundamental aclarar que la mayor parte del intercambio del “encuentro de culturas” fue más vertical que horizontal, esto quiere decir que hubo cierta estratificación jerárquica, donde los europeos se encontraban en las primeras posiciones de la pirámide, mientras que los indígenas se encontraban en las más bajas, por lo que mucha de las ideas fueron impuestas por los que lideraban la pirámide, sin embargo en algunas ocasiones nuestros indígenas tuvieron la oportunidad de compartir algunos de sus conocimiento y experiencias.

Esto lo podemos apreciar en el proceso de conquista de los españoles, específicamente a America del Sur, que a pesar de que fue de manera impositiva y abrupta, permitió un intercambio de conocimiento y experiencias ya que los mismos tuvieron que adaptarse para poder asentarse y sobrevivir. Un ejemplo de esto fue que debido a la escasez de piedra para hacer las fortalezas tuvieron que aprender de la experiencia de los indígenas para reconocer los momentos oportunos para cortar madera. No obstante la retroalimentación fue más por parte de técnicas que el diseño en sí, pues este si fue impuesto. La razón principal de esto es que para los españoles estos eran territorios nuevos, con climas totalmente diferentes a los que se enfrentaban cotidianamente en su país de origen, por lo que tenían que adaptar ciertas de sus técnicas de construcción a esta latitud del planeta.

En este proceso de mestizaje podemos apreciar un intercambio cultural, entendiendo que conquistadores y conquistados aprendían juntos tanto es así que muchos historiadores del arte sugieren que los grandes edificios tales como: templos, palacios y mansiones poseían arquitectura europea y decoración americana.

Después de dicho periodo vino un punto de ruptura que se dio con la independencia de los países suramericanos, que fue una manera de marcar el cese del proceso de integración cultural y que fomenta las ideas independistas en America Latina. Dicha ruptura significó no solo la autonomía política y económica si no la negación de la propia historia que derivó en el desprecio de la realidad en la que se vivía, lo cual dio origen a un complejo de inferioridad en el que contradictoriamente las elites se esforzaron por vivir de manera similar a la cultura europea.

De esta manera se sigue viendo, espectacularmente, en esta región, la arquitectura europea, dando paso a las ideas de los profesionales importados por los gobiernos que terminarían por adoptar los estilos del viejo continente. En este sentido, a comienzos del siglo XX América se actualizó y empezó a producir una arquitectura modernista simultáneamente con las tendencias Europa. No importaba que las edificaciones no respondieran al contexto socio-cultural, ni a las necesidades climáticas en donde estaban ubicadas y solo fueran una copia carente de teoría y estudio. Debajo de toda esta imagen europea se encontraba la America real, rezagada e impotente, aferrada a sus tradiciones y modos de vida y con un sentido histórico, víctima de los que miraban superficialmente su imagen europea.

Con la independización de Latinoamérica, los países tenían la posibilidad de desarrollar una nueva identidad que los desligara de las imposiciones del viejo continente, sin embargo, como vimos en los párrafos anteriores ocurrió todo lo contrario.

Esto se podría deber a que esta se encontraba en un proceso de búsqueda de identidad, no obstante es realmente difícil para un pueblo que vivió por muchos años como subalterno a otro, crear una serie de características distintivas a sus raíces, especialmente porque hasta ese momento tuvieron la idea de manifestar sus ideas. Esto se puede comparar con el proceso de socialización de las personas, donde los niños y niñas poseen como modelo a sus padres, por lo que en sus primeros años de vida van a actuar de acuerdo a estos, sin embargo con el paso del tiempo y a medida de que se van independizando van adquiriendo su propia autonomía y desarrollan una personalidad que las caracterizan.

De esta forma, con el paso del tiempo, las culturas fueron buscando una arquitectura que los identificara, de manera que surgió el estilo neocolonial, el cual buscó adaptar la el diseño de la colonia a las necesidades de la época, algunos ejemplos fueron los murales de Diego Rivera para el anfiteatro Bolívar, los de José C. Orozco y David A. Siqueiros en la Escuela Nacional Preparatoria, el Pabellón de México en Brasil de Carlos Obregón-Santacilia y los primeros trabajos de Luis Barragán en Guadalajara. Sin embargo en otros países de Iberoamérica el neocolonial no tuvo tanto apoyo y desarrollo como en México por lo que fue un estilo más. El neocolonial quedó en una movimiento de poca aceptación que no logro grandes transformaciones en la arquitectura por sus dependencias formales.

Cronológicamente la arquitectura fue evolucionando, pasando por una serie de breves movimientos como el Art Deco hasta llegar al racionalismo y funcionalismo que esta basado en los escritos de Le Corbusier, los mismos sirvieron para oponerse a una corriente de academias, escuelas y gremios, contraponiendo una arquitectura simple y despojada de las referencias decorativas que habían, también consolidó el uso de materiales y técnicas constructivas nuevas, especialmente el uso de hormigón armado que aunque ya había sido utilizado anteriormente no se dejaba expuesto como en este estilo.

Un ejemplo de la aplicación de las teorías señaladas por Le Corbusier fue una obra desarrollada por el arquitecto Juan O’Gorman (1905-82) quien implementó las “casas funcionales,” las cuales poseían como principales ventajas un diseño atractivo, ser hechas de hormigón armado, una máxima eficiencia y un mínimo costo. Una de las “casas funcionales” más destacadas fue la casa-taller construida para el muralista Diego Rivera y la pintora Frida Kahlo (1931), la cual tuvo una gran acogida entre las altas esferas del gobierno por lo que luego fue comisionado para diseñar la red de escuelas públicas nacionales en pro de la modernización del país. A partir de este ejemplo, también se puede observar las intenciones del gobierno mexicano por apoyar el desarrollo arquitectónico de su país.

Asimismo, este movimiento radical denominado funcionalismo, logró destruir parámetros del formalismo académico que eran copias o inspiraciones en el pasado. Fue un movimiento importante ya que liberó el pensamiento de todo aquello preconcebido, sin embargo su mayor acierto fue el de limpiar, borrar y destruir todo lo antes conocido.

A partir de lo compartido en los párrafos anteriores se puede observar como los países latinoamericanos empezaron desarrollar parte de su autonomía y personalidad, asumiendo proyectos que más allá que se vieran bien, cumplieran una funcionalidad específica, por lo que se empezaron a adaptar las ideas extranjeras a necesidades propias de la zona. En este sentido, se puede destacar el avance con respecto a la identidad que hasta ese momento había tenido el pueblo latinoamericano.

Brasil es un punto a destacar dentro de este movimiento ya que tuvo obras muy importantes, y la participación directa de Le Corbusier en el diseño del edificio del Ministerio de Educación en Río de Janeiro. Esta obra pudo haber sido construida en cualquier parte del mundo, pero que al ser pieza vital dentro de un gran proyecto de reestructuración urbana, no solo tuvo prominencia en su localización sino que fue el ejemplo para la modernización del país, convirtiéndose en la fuente de inspiración para la ejecución de numerosas obras de este estilo en toda la región.

No obstante, el declive del movimiento se dió con el plan piloto de Brasilia como nueva capital, llevado a cabo por Lucio Costa y Oscar Niemeyer, basado en la Ciudad Funcional de Le Corbusier. La arquitectura moderna brasileña evolucionó el racionalismo europeo integrándolo con fluidez y adaptándolo al clima, a esto se le denominó muy acertadamente “racionalismo tropical”.

A pesar de esto, uno de los principales fallos en este plan piloto fue la descontextualización socio-cultural de los urbanistas hacia las necesidades de los y las habitantes, imponiendo estilos de vida propios de otras culturas, por ejemplo estableciendo un rígido trazado urbano altamente racionalizado, pragmático y mecanicista.

Por otra parte, con el paso de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929, las culturas anglosajonas no tenían el capital para comprar materia prima a los países latinoamericanos, por lo que estos últimos tuvieron que realizar una retrospectiva de sus propios recursos y así salir adelante económicamente. Esto también influyó social y culturalmente, pues los y las habitantes de estas zonas comenzaron a producir arte autóctono, es decir hubo una reconsideración de la idiosincrasia latinoamericana. Un arquitecto que se basó en esto fue Luis Barragán, quién utilizando elementos básicos como fuentes, texturas y colores, creó un estilo “sensual y poético” inspirado en la belleza natural de su región e influenciado por las haciendas y monasterios mexicanos, los cuales se declaraba admirador.

Ante este panorama, como aspecto positivo de una crisis, se podría decir que esta obliga a las personas, a través de la necesidad, a identificar elementos que las empodere y que les dé esperanzas de poder seguir adelante. Aspectos que les permita darse valor y que puedan ser utilizadas para su propio desarrollo.

El Nativismo es otro ejemplo de la retrospectiva cultural y artística de los países latinoamericanos, especialmente para Brasil, pues esta era una propuesta de varios escritores quienes instaban a redescubrir la tierra y darle

un valor a sus inmigrantes, negros e indígenas, cuya riqueza cultural debía ser despertada por medio del arte.

Este Nativismo también se puede ver expresado en el Ministerio de Educación de Sao Pablo, específicamente en sus jardines, pues en ellos, el arquitecto Roberto Burle, utilizó una flora nativa que a partir de su formas demostraba parte del sentir y la vitalidad del pueblo brasileño. Además, en uno de sus jardines se resalta la idea miniaturizada del paisaje amazónico cuando uno de sus ríos rompe su curso entre las masas de vegetación tropical, creando un imaginativo pantano de agua estancada.

Un último punto fundamental por desarrollar, es la influencia de la globalización en la arquitectura latinoamericana, que dependiendo cómo se asuma puede ser beneficiosa o puede ser un retroceso en el desarrollo de la misma.

Por un lado, a través del desarrollo del desarrollo de los recursos tecnológico y el aumento de los medios de comunicación, la globalización puede ser utilizada como recurso para explotar el talento internacional, pues se posee la oportunidad de acceder a proyectos y propuestas de manera accesible en cualquier parte del mundo. De tal forma que todas las culturas se enriquezcan de todas las creaciones y que sea un conocimiento compartido. Sin embargo esto es un reto bastante importante para la humanidad, pues para que la globalización nos favorezca en este sentido, las personas debemos empezar con revisar nuestro sistema de creencias y comenzar a cuestionarnos ciertas ideas que nos han impuesto por el sistema en el cual nos desenvolvemos el cual establece que lo bueno y lo correcto es desarrollado solamente por las culturas dominantes. De esta forma se empezará a valorar más lo regional y no solamente lo realizado por ciertos sectores de la sociedad, pues si no empezamos por valorarnos nosotros mismos nadie lo va a hacer.

De lo contrario, si no realizamos esta reflexión, la consecuencia directa es que las influencias foráneas terminen siendo adoptadas y no adaptadas al

contexto donde se desarrollan. Esto está sucediendo en gran medida en nuestro continente y un ejemplo claro es Ciudad de Panamá. En esta capital se están realizando tres obras de gran relevancia para este país, primeramente se está ampliando el Canal, además se está construyendo el Museo de la Diversidad de Panamá, que está siendo dirigido por Frank Gehry y por último Donald Trump está desarrollando un proyecto donde se está construyendo una réplica Burj Al Arab, al cual también planean construir al frente una isla artificial. De estos proyectos es importante resaltar es que ninguno es producción local, el único que posee un acercamiento es la ampliación del Canal, sin embargo, en pleno siglo XXI el impacto ambiental de este está siendo bastante fuerte, es decir se despliega de una idea extranjera pero se continúa haciendo sin cuidar los propios recursos.

Para concluir, es importante resaltar las diversas posiciones de la arquitectura latinoamericana a través de su historia, donde ha estado tanto en posición de adoptar como de adaptar ciertas tendencias extranjeras, sin embargo lo más importante de este análisis es tomar la historia como aprendizaje para el futuro, de tal forma que como futuros arquitectos (as) aprendamos a valorar nuestros recursos y a desarrollar proyectos que los incluyan, al mismo tiempo que se enriquezcan con aportes de arquitectos (as) de todo el mundo.